

POR LOS LINDEROS DE LA LENGUA

Ideologías lingüísticas en los Andes

Rosaleen Howard



IFEA

Instituto Francés de Estudios Andinos



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. 99 AÑOS

IEP Instituto de Estudios Peruanos

CONTENIDO

PREFACIO	11
CAPÍTULO I: <i>El panorama sociolingüístico andino: Ecuador, Perú y Bolivia</i>	15
CAPÍTULO II: <i>Bases teóricas para el estudio de las ideologías lingüísticas en los Andes</i>	43
CAPÍTULO III: <i>Métodos de investigación y análisis de las ideologías lingüísticas en los Andes</i>	71
CAPÍTULO IV: <i>Vivir la diversidad lingüística: subjetividades multilingües en los Andes</i>	85
CAPÍTULO V: <i>La identidad en las fronteras: posicionamiento discursivo en el campo social</i>	167
CAPÍTULO VI: <i>Lenguas y saberes en el espacio intercultural: ideologías lingüísticas y educación</i>	243
CAPÍTULO VII: <i>La palabra domesticada: ideologías en la planificación lingüística</i>	305
CAPÍTULO VIII: <i>Por los linderos de la lengua: puntos finales</i>	371
APÉNDICES	
I. <i>Contextos institucionales de participación-observación y entrevistas</i>	385
II. <i>Documentos de campo</i>	387
SIGLAS UTILIZADAS	394
BIBLIOGRAFÍA	397

PREFACIO

EL OBJETIVO DE ESTE LIBRO es examinar el lugar que ocupan las ideologías lingüísticas en la construcción discursiva de las identidades culturales en las sociedades andinas hoy. Por ideologías lingüísticas entiendo el juego de creencias, opiniones y valores que dan forma a las actitudes de la gente hacia sus lenguas. Considero las ideologías lingüísticas como un factor intrínseco en la formación de las identidades, tanto a nivel del individuo como a nivel de la sociedad. Estas ideologías están doblemente articuladas en el discurso hablado: en un nivel, se integran a la forma misma del lenguaje; en otro nivel, el discurso constituye un vehículo (metalingüístico) para expresar opiniones sobre las lenguas y las identidades. En el capítulo II estas premisas serán elaboradas más a fondo.

Se trata de un estudio comparativo que abarca el Ecuador, Perú y Bolivia, y considera de manera particular el período que va desde el año 1990 hasta el año 2003. La investigación se basa en testimonios verbales grabados por la autora en entrevistas semi-estructuradas que se realizaron entre noviembre del año 1998 y junio del 1999. Los entrevistados representan una variedad de posiciones sociales en cuanto a sus roles, lenguas y antecedentes culturales. En términos metodológicos, se desarrolla una perspectiva antropológico-lingüística que combina los intereses y las técnicas de la antropología cultural y la sociolingüística. Con esta finalidad, y donde sea apropiado, se aplicará el Análisis Crítico del Discurso a los testimonios (véase el capítulo III).

El tema de las identidades ha preocupado sobremanera a los estudiosos de las sociedades andinas en los últimos quince años, debido a la aceleración de los procesos de modernización que van generando prácticas híbridas en diversas esferas: por ejemplo, la música, la danza, la vestimenta, las técnicas agrícolas, la medicina, la organización sociopolítica, la educación y los medios de comunicación.¹ Entre estos estudios hay varios que tratan el tema

1. Algunos estudios recientes sobre la convergencia de la tradición y la modernidad en las prácticas culturales andinas, por ejemplo, son: Cánepa Koch, ed. 2001, Stobart y Howard,

de la relación entre lengua e identidad, aunque normalmente los enfoques se limitan a una región específica dentro de un país. Lo novedoso de mi acercamiento a la temática es, por una parte, el enfoque pan-andino que ofrezco y, por otra parte, la aplicación del Análisis Crítico del Discurso al estudio de las ideologías lingüísticas.

Para los fines de esta investigación he concentrado mi interés en zonas del Ecuador, Perú y Bolivia con poblaciones de habla quechua en contacto con el castellano. Tuve la oportunidad de retornar a varias localidades donde había efectuado trabajos de campo anteriormente, esta vez con nuevos interrogantes en vista, y aprovechando mi conocimiento previo de los lugares y las redes personales ya establecidas. Se trata por lo demás de zonas que presentan una gran diversidad en lo cultural y en cuanto a las variedades del quechua habladas. De acuerdo con el esquema clasificatorio de Alfredo Torero (1964, 1974), los varios sitios de estudio seleccionados representan dialectos pertenecientes a tres grandes agrupaciones del quechua: el quechua IIB (Cantón, Cañar, Ecuador), el quechua I (Tantamayo, provincia Huamalíes, Perú), y el quechua IIC (Cuzco y Bolivia). Por primera vez llevé a cabo trabajo de campo en el departamento del Cuzco (ciudad de Cuzco y provincia Chumbivilcas) y en la ciudad de Cochabamba. Retornar a Cañar y Tantamayo me permitió apreciar los cambios ocurridos después de veintidós años de ausencia en el caso de Cañar y de quince en el caso de Tantamayo.

Mis estudios anteriores se centraron en aspectos etnolingüísticos del quechua, en la tradición oral y en cuestiones de sociología de la lengua. Esta vez indago no tanto en las prácticas comunicativas en sí, sino en los factores sociopsicológicos que influyen de manera subyacente en dichas prácticas. Mi finalidad será elucidar las ideologías que entran en juego para determinar la adquisición, la transmisión, o el abandono de una lengua, entendida ésta como una disposición cultural. La situación del quechua es mi tema principal; sin embargo, también haré referencia a la posición del aimara, hablado en el Perú meridional y Bolivia.

Se contempla, por lo tanto, un estudio comparativo de tres países que tienen en común la experiencia de la colonización española, pero que han vivido dicha experiencia de diferentes formas, lo que da lugar en el momento actual a contrastes y similitudes. El enfoque comparativo a gran escala es inusual en los estudios andinos.² Sin embargo, hoy en día se vuelve

eds. 2002, Romero 2004, Degregori, ed. 2005, Coronel-Molina y Grabner-Coronel, eds. 2005.

2. Larson (1999), Albó (1999) y otras contribuciones al tomo de Salomon y Schwartz (1999) son algunas excepciones importantes.

imprescindible, por el hecho del contacto creciente entre los tres países en cuestión, en el cual los pueblos indígenas participan de manera especial. Además, una perspectiva comparada ayuda a profundizar nuestra comprensión de los casos individuales y permite un análisis conceptual más desarrollado.

Este estudio se dirige a todos los que se interesan en la problemática social de las poblaciones andinas: docentes y estudiantes universitarios, educadores, y planificadores del desarrollo social y educativo.

Para mantener la confidencialidad, los nombres de los entrevistados han sido reemplazados por seudónimos; los nombres de los lugares quedan sin cambiar.

Apoyo financiero

Por su apoyo financiero generoso agradezco a varios organismos: en la fase de trabajo de campo conté con una beca del *Leverhulme Trust* (Reino Unido); la *British Academy* (Reino Unido) subvencionó el trabajo de transcripción de las entrevistas; una estadía residencial en el *Netherlands Institute of Advanced Study* (NIAS, Wassenaar, Holanda, 2003 a 2004) me ayudó a avanzar el manuscrito de manera significativa; también conté con una beca de subvención al año sabático del *Arts and Humanities Research Board* (AHRB, Reino Unido).

Ayuda técnica

Agradezco a Alfredo Quiroz Villarroel, quien efectuó la transcripción de las entrevistas grabadas, tanto en quechua como en castellano, como asimismo la traducción al castellano de los testimonios en quechua II. Gracias a Jorge Gómez Rendón por encargarse de la corrección del castellano del Prefacio y los capítulos I, IV, V, VI y VII, y la traducción del inglés al castellano de los capítulos II y III. Gracias también a Luz Villarreal, Andrew Jobling y Sharon Creese por la ayuda técnica prestada.

Agradecimientos

Durante la mayor parte del trabajo sobre este libro ocupé un cargo de docencia e investigación en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS) de la Universidad de Liverpool. Debo mis agradecimientos tanto a la Institución como a mis colegas y estudiantes en ILAS por su apoyo y colaboración durante esos años. En 1999 pasé un semestre en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Santiago de Chile, donde aproveché el

diálogo con colegas y estudiantes de postgrado interesados en temas de etnolingüística andina. Compartí el año lectivo 2003-2004 con colegas de diferentes países y diversas disciplinas en el NIAS de Holanda. Su compañía, y el apoyo del personal del NIAS, fueron un gran estímulo a mi proceso creativo.

Desde 2005, la Universidad de Newcastle me ofrece un ambiente de mucho estímulo intelectual, particularmente entre los colegas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Mi reflexión sobre temas de sociolingüística andina debe mucho a intercambios con los colegas y amigos —andinos y andinistas— con quienes comparto temas de interés en común, entre ellos: Xavier Albó, Denise Arnold, Andrés Chirinos, Rufino Chuquimamani, Lindsey Crickmay, Sabine Dedenbach Salazar, Luis Fernando Garcés, Juan Carlos Godenzi, Marlene Haboud, Penny Harvey, César Itier, Nina Laurie, Luis Enrique López, Aurolyn Luykx, Alejandro Mendoza, Pieter Muysken, Patricia Oliart, Joanna Overing, Tristan Platt, Fabián Potosí, Pablo Regalsky, Inge Sichra, Gerald Taylor, Simon van den Kerke, Juan de Dios Yapita y Martha Zegarra. Fue un privilegio conversar largamente con Alfredo Torero, quien residía en Holanda durante mi estadía en ese país. Un “dios se lo pague” muy especial a Willem Adelaar, Olivia Harris y Nancy Hornberger por patrocinar mis postulaciones a los organismos becarios; otro a Willem Adelaar, Rodolfo Cerrón-Palomino, Pedro Plaza, Jane Freeland, Utta von Gleich y Patricia Oliart por haber prestado su tiempo y capacidad de expertos al revisar los capítulos en detalle. De manera particular, agradezco a Pedro Plaza por el “ánimo” que me daba durante el largo periodo de redacción, gracias a la correspondencia electrónica.

Este libro no hubiera sido posible sin la colaboración generosa de las muchas personas con quienes dialogué durante el trabajo de campo en el Ecuador, Perú y Bolivia. Tengo la suerte de contar con la amistad de ciertas familias en cada país, desde ya muchos años, en cuyos hogares me hospedo, y quienes me hacen sentir como uno de los suyos: en Perú, la familia Ocaña en Lima, Huánuco y Tantamayo, y las familias Marticorena, Mallqui y Lastra en Tantamayo y Pariarca; en Bolivia, las familias Fernández y Murillo Villanueva en San Pedro de Buenavista y La Paz, y la familia Mareño en la comunidad de Sikuya; en Cañar, el “Hotel Ingapirca” me asegura una acogida familiar; a todos ellos: ‘diospagarisunkichik’.